

ADIÓS, QUERIDO AMIGO.

Cuando conocí a Moisés, en 1997, me llamó la atención su sonrisa amplia y generosa. Ella descubría, de una sola vez y sin reveses -creo que él no era consciente de eso-, toda su potencia de acción, su riqueza intelectual y afectiva. Era de esas raras personas que convocan fácilmente, no sé cómo, los vestigios más sanos de la condición humana; un hombre con una extraordinaria habilidad para crear a su alrededor, donde fuera, territorios familiares, acogedores.

La admiración que todos los psicodramatistas sentimos por su lucidez, por su desbordante y original producción intelectual, siempre venía después de sentirlo cerca, porque era auténticamente humilde y nunca ponía por delante sus obras.

Moisés Aguiar se fue demasiado pronto, el 14 de noviembre del 2015, en una época en que son tan necesarias en el mundo las sonrisas solidarias e inteligentes como la suya. Su potencia vital, sin embargo, continúa activa en ese lugar especial que la memoria de la naturaleza reserva para los más honrados y queridos.

Dr. Raúl Sintés